

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON LA
COMUNIDAD DE COYHAIQUE

COYHAIQUE, 10 de Octubre de 1991.

Amigas y amigos:

He querido estar aquí, al acercarse la fecha en que Coyhaique cumple 62 años de vida, para testimoniar la preocupación del Gobierno y mi afecto personal por esta región y esta comuna, y esta provincia tan lejana, que tiene características tan especiales, que lleva una vida con dificultades y que tiene, al mismo tiempo, tantas potencialidades y posibilidades para el futuro.

He querido hacerlo, también, motivado por la reciente catástrofe que ha afectado a una parte de la región, fundamentalmente Chile y Puerto Ibáñez, pero también otros sectores de la provincia de Aysén, para conocer en el terreno los daños producidos y para ver de qué manera se puede ir avanzando en la solución de los problemas que esa catástrofe generó.

Pienso que es deber de todo gobernante escuchar a su pueblo. Por eso mi sistema, el método que me agrada cuando visito algún lugar es el que estamos practicando en este instante, como lo hice hace algunas horas en Puerto Aysén, escuchar los planteamientos de la gente acerca de sus problemas. Lo más grave que le puede

ocurrir a un gobernante es que las murallas del Palacio Presidencial lo aislen de la gente y que, por lo mismo, viva en una especie de burbuja, alejado de la realidad.

Por eso he escuchado con mucha atención los planteamientos del señor Alcalde, del joven Jorge Ortega, en representación de la juventud, de la señora Zunilda, en representación de las mujeres, y del representante de la junta de desarrollo regional, señor Américo Yáñez. Yo he tomado nota de los planteamientos que ellos han formulado y he recibido el documento que el joven Ortega me entregó.

Tengo cabal conciencia que en esta región hay problemas y que la solución de esos problemas exige un esfuerzo, por una parte, a las autoridades regionales, al pueblo, a los habitantes de la región, por otra parte, a las autoridades nacionales.

Yo quisiera, para ubicarnos dentro del conjunto de las tareas del Gobierno, señalar algo de lo que se ha hecho y se está haciendo en esta región, que tiende, precisamente, a impulsar su desarrollo, a crear fuentes de trabajo, a atender sus necesidades de salud, de vivienda, de educación.

Es preocupación de los jóvenes tener, como dijo el joven Ortega, espacios para posibilidades de acceso a la educación superior y facilidades para poder realizar ese anhelo de superación.

En relación a esto, quiero señalar que forma parte del programa que el Gobierno está implementando, un esfuerzo para transformar gran parte de la educación media, de carácter humanista-científico, en enseñanza técnico-profesional, porque son muchos los jóvenes que salen de la enseñanza media sin haber logrado la capacitación suficiente para entrar a la universidad ni tampoco la capacidad para ganarse la vida en el trabajo.

De allí que estemos poniendo en práctica un programa de transformación de establecimientos de enseñanza media en el país, en establecimientos de carácter profesional y técnico, destinados, precisamente, a lograr este objetivo.

Aquí estamos preocupados de abrir la posibilidad de asegurar un lugar de estudio de nivel superior en Coyhaique y en Puerto Aysén. Para eso, saben ustedes que se ha llegado, por ustedes mismos, a un acuerdo con el Instituto Profesional de Osorno, gracias al empeño que ha puesto en ello, fundamentalmente, la

Municipalidad y el gobierno regional, y el gobierno da su respaldo y hará lo necesario para que esta iniciativa, que se ha traducido en que ya funcionan algunos cursos y en que se han destinado locales aquí en Coyhaique y también en Puerto Aysén, pueda prosperar y traducirse en la creación de un establecimiento permanente que ofrezca posibilidades de educación superior profesional a los jóvenes egresados de la enseñanza media de esta región.

En el mismo plano, nos preocupa, y el Gobierno está empeñado en respaldar la iniciativa del gobierno regional, de crear, construir un hogar estudiantil, que permita que las niñas que tienen que estudiar aquí en Coyhaique y que vienen de otros lugares de la región, tengan una residencia adecuada que les permita resolver el problema fundamental de todo estudiante de tener un lugar donde vivir y estudiar con las condiciones adecuadas para ello.

Nosotros quisiéramos que todos los jóvenes de Chile pudieran estudiar, cualquiera que fuera su situación económica. Por eso hemos elevado, en este año y medio, en más de 3 mil el número de Becas Presidente de la República que se otorgan a estudiantes de la enseñanza media y superior, y hemos creado, a partir de este año, una nueva beca, para 5 mil estudiantes que ingresen a primer año de universidad. El próximo año esas becas serán 10 mil; el 92 serán 15 mil y el 94 serán 20 mil. Porque se trata de que los estudiantes que se ganen estas becas y que justifiquen con su esfuerzo que las merecen, puedan conservarlas en el segundo, tercero y cuarto año, hasta el término de su carrera, y que los que van entrando en los años siguientes, al primer año, y se ganen la beca por sus méritos, puedan hacer lo mismo.

He escuchado con interés la petición de que se estudie la manera de bonificar el transporte de los estudiantes que estudian fuera de la región. Creo que es una materia digna de estudiarse, pero que debiéramos entender que tenemos que resolverla en conjunto, con el esfuerzo del gobierno central, pero también con el esfuerzo de la comunidad regional.

Quisiera referirme también al tema de la salud, que es un tema que creo que nos preocupa a todos y que debe ser de especial importancia. Nosotros pensamos que lo que hemos llamado la deuda social, se refiere, fundamentalmente, a tres grandes déficits que aquejan a grandes sectores de chilenos: educación, salud y vivienda.

En materia de salud se ha licitado recientemente aquí en Coyhaique la construcción de un consultorio urbano de atención primaria. Eso significa que aparte del hospital, Coyhaique dispondrá de un nuevo consultorio para la atención primaria gratuita de todos quienes acudan a él; se ha dotado de radiotransmisores a todas las postas rurales; se han incorporado en la región cuatro nuevas ambulancias, dos en Coyhaique, una en Puerto Aysén y una en Puerto Cisnes. Y para obtener la mayor eficiencia posible en la atención del servicio de salud municipalizado a nivel regional, se ha establecido un servicio de salud a cargo de la atención primaria en toda la región. Esta es una experiencia nueva que se hace por primera vez en esta región y que tiende a superar las deficiencias que las Municipalidades más pequeñas tienen para cumplir esa tarea.

En materia de vivienda, en nuestro período esperamos llenar el déficit de vivienda de la región, ésta es de 4 mil, según los datos que se me han dado, y este año esperamos construir mil viviendas. En este momento hay 600 casas en construcción, esta mañana se entregaron 137; en noviembre se entregarán 200 más. Hoy acabamos de entregar otras también en Puerto Aysén. Estamos haciendo un esfuerzo, a nivel nacional, para llenar este tremendo vacío que significa, y el drama que significa que en Chile hay 800 mil familias que carecen de casas. Lo histórico es que nunca se han construido más de 60 mil casas al año, y el promedio de los últimos años fue bastante inferior.

Nosotros esperamos llegar este año a más de 90 mil casas, en el curso del año, en todo el país. Este es un esfuerzo que hace el Estado pero que hace también la comunidad. Nada es un regalo. El Estado ayuda a aquellos que lo merecen y que hacen un esfuerzo por su parte, con un ahorro previo y organizándose para adquirir sitios o para tener su aporte que hacer a esta tarea de tener la casa propia.

Junto con eso, como lo hemos comprobado aquí, consciente el gobierno del drama de los deudores de viviendas que a lo largo de muchos años se habían encontrando con que el dividendo se les hacía cada vez más oneroso y no podían pagarlo, obtuvimos del Congreso una ley que significó facilitar la posibilidad de renegociación de la deuda o de condonación, incluso, de la deuda, en las deudas más pequeñas, sobre la base de un pago razonable de parte de los deudores. Una cifra que supera los 300 mil chilenos han saneado sus títulos y se han convertido en propietarios de sus casas adquiridas a través del Serviu, gracias a este mecanismo establecido por nuestro Gobierno.

Aquí se ha hablado de la necesidad de crear fuentes de trabajo. Leo un cartel "trabajo pide la gente". Le encuentro toda la razón. Ahora bien, debe ser claro que el gobierno no puede inventar empleos ni puede crear empleos por arte de magia. El trabajo corresponde a actividades productivas. ¿Y qué estamos haciendo en ese plano? Aparte de los programas de vivienda, que significan crear fuentes de trabajo, está todo el programa de infraestructura que en esta región se traduce, entre otras cosas, en pavimentación, alcantarillado y caminos.

En lo que llevamos corrido de nuestro Gobierno, hemos entregado 104 kilómetros de camino nuevo. de Cochrane a Yungay, Las Llaves, Las Juntas a Lago Verde, Las Juntas a Raúl Marín. Próximamente entregaremos dos puentes, que valen 500 millones cada uno, sobre el Río Roselot y sobre el Río Palena. Estamos empezando a pavimentar los 38 primeros kilómetros del camino Coyhaique a Balmaceda, y esperamos, de aquí a fines del año próximo, dejar íntegramente pavimentado este camino.

En materia de pavimentación urbana, el año pasado se pavimentaron aquí en Coyhaique 16 cuadras y este año se contemplan otras 16 cuadras y además la calle Balmaceda, en la extensión de un kilómetro y medio. Estas obras significan fuentes de trabajo, significan, además, progreso para la región, progreso para la provincia y para la comuna.

Pero, yo entiendo que no todo el trabajo lo puede crear el Estado, directamente. Y para que haya trabajo es necesario que se desarrolle la economía. Nuestro país, hablando no sólo de la región, del país, es un país que tiene grandes posibilidades, pero que está en una etapa intermedia de su desarrollo. Para que se desarrolle plenamente es necesario poner en marcha actividades productivas que generen un mayor ingreso nacional. Ese es el papel de la gente de trabajo y, fundamentalmente, del mundo empresarial. Corresponde a los empresarios la iniciativa de emprender nuevas actividades productivas que generan riqueza y que dan trabajo.

Por eso hemos dicho, el esfuerzo de este Gobierno no es distribuir simplemente lo que tenemos. Es aumentar lo que tenemos y distribuirlo con equidad. Crecimiento con justicia social, crecimiento económico y justicia social. Ese es nuestro planteamiento.

Ahora bien, ¿cómo podemos hacerlo en esta región? Es muy

fácil proponer soluciones, hacer un enunciado de aspiraciones, más difícil es convertir ese enunciado, ese listado, en realidad.

Pienso que tenemos que hacer un esfuerzo conjunto y que los directamente interesados, que son los habitantes de la región, tienen que asumir un rol fundamental en detectar cuáles son las posibilidades, qué es lo que se puede hacer, de qué manera se puede hacer. Y para eso el Estado, dirigido por el Gobierno, está en disposición de ayudar.

Este es un proceso general en el país. Saben ustedes que se acaba de aprobar recientemente, en ambas ramas del Congreso, una reforma constitucional destinada a descentralizar el régimen de administración del país, democratizando los municipios y creando organismos descentralizados de administración regional. Esperamos que en junio del próximo año el pueblo, en todas las comunas, pueda elegir sus municipalidades, generadas por voto libre y secreto de todos los habitantes de la comuna. Y esperamos que en el curso del próximo año entre también en vigencia la reforma regional que permita que las regiones tengan, junto con mayores recursos para atender a sus necesidades, órganos de generación democrática representativos de la comunidad, para orientar esta administración de la región.

En consecuencia, yo me anticipo a expresarle a don Américo Yáñez que su proposición de crear una comisión resolutive que se haga cargo de resolver el listado de proposiciones que, en representación de la Junta de Desarrollo Regional, que él integra, nos ha propuesto aquí, no me parece acorde con la legislación vigente ni con la nueva norma que acaba de ser aprobada. No es a través de una comisión, designada a dedo, por un grupo de vecinos o por el Gobierno, como se resuelven los problemas. Es a través de órganos instituidos conforme a la Constitución y a las leyes, dotados por la ley de autoridad para resolver. Y este Gobierno que quiere que haya efectivo gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, ha promovido la reforma para que así se pueda hacer.

Entretanto, mientras entra en vigencia la reforma regional y sin perjuicio de ella, pienso que la idea que he escuchado en distintos círculos aquí en esta región, de la constitución de una Corporación de Desarrollo Regional, integrada por los propios miembros de la comunidad regional, que se proponga ir investigando las posibles fuentes de nuevas actividades y que elabore un programa de desarrollo regional, merece todo nuestro respaldo, y el Gobierno está dispuesto a otorgarle asesoría y buscar la manera

de dotarla de los recursos necesarios para que cumpla su cometido. La palabra la tienen ustedes. No será el gobierno quien cree esa junta. Esa Corporación de Desarrollo Regional tiene que nacer como una corporación de derecho privado, que actúa dentro de los mecanismos legales y a la cual el Gobierno está dispuesto a otorgarle su respaldo.

También he escuchado con mucho interés las sugerencias que se me han planteado acerca de la necesidad de impulsar aquí en la región el desarrollo ganadero, a través de un banco ganadero. Esto se puede hacer mediante la acción, conjugada adecuadamente, de organismos existentes. Se puede poner en práctica un programa por Sacor, en conjunto con Indap, en que Sacor compra e Indap coloca, y los campesinos son responsables de la eficiencia en el esfuerzo. Se podría aumentar de este modo considerablemente el número de animales, tanto ovejunos como vacunos, en un programa a desarrollarse en el curso de cuatro a cinco años. El Gobierno está dispuesto a respaldar ese programa.

Del mismo modo, se me ha planteado la necesidad de hacer un esfuerzo por fertilizar las tierras de esta región, las praderas naturales. Se me han dado montos acerca del costo de este esfuerzo, que en un plazo de cuatro años podría aplicarse a unas 18 mil hectáreas y aumentar de una manera muy importante la capacidad ganadera de estas praderas. Miramos con simpatía esta iniciativa y estamos dispuestos a estudiarla para ver las posibilidades de ponerla en práctica a la mayor brevedad posible.

Quiero, en síntesis, decir. Yo no hago promesas, yo no les puedo decir "miren, a todo lo que ustedes me plantean, conforme, cuenten con ello". Si lo hiciera, no podría volver más, porque lo más probable es que no podría cumplir y no me podría aparecer delante de ustedes, porque habría quedado como mentiroso.

Prefiero decirles francamente: las cosas cuestan. Un Gobierno tiene que distribuir los recursos de que dispone procurando atender las necesidades de todo el país. Los recursos son limitados, por eso hay que usarlos del mejor modo posible, teniendo en cuenta que todos tienen necesidades, pero los medios disponibles no alcanzan, generalmente, para satisfacer, al mismo tiempo y en el corto plazo, todas esas necesidades.

Estamos haciendo un esfuerzo grande. Nuestro Gobierno lo primero que hizo cuando asumió fue enviar al Congreso un proyecto de reforma tributaria, ¿para qué?, para obtener mayores recursos, sobre la base de los que ganan más o gastan más, paguen más, a fin

de dedicar estos mayores recursos a atender las necesidades de los más pobres de Chile, a crear fuentes de trabajo, a dar salud, educación y vivienda, a capacitar a la juventud. En eso estamos.

Entendemos que es deber del Gobierno preocuparse de los problemas. Por eso, cuando se produjo la catástrofe de la erupción del Volcán Hudson vinieron aquí de inmediato el Subsecretario del Interior y el Subsecretario de Agricultura. Luego vino el Ministro de Obras Públicas, luego vino el Ministro de la Vivienda, luego vino el Ministro del Interior, vino el Secretario General de Gobierno, ahora vengo yo. Y hay algunos que se atreven a decir que el Gobierno no se preocupa y que el Gobierno está ausente. Y yo les digo, este Gobierno ha estado presente desde el primer momento.

El Gobierno se preocupó, porque le preocupa, primero que nada, la vida de la gente, de evacuar los pobladores del Valle Huemules, hasta con la colaboración de la Fuerza Aérea, de la Armada y de Carabineros; de evacuar los damnificados de Chile Chico y de Río Ibáñez; de mejorar la asistencia médica y de medicamentos; de hacer análisis del agua, de la flora y de la fauna; mandó sismólogos y vulcanólogos a estudiar los peligros que pudieran ocurrir; envió alimentos, ropa, frazadas; se preocupó también del aspecto económico; envió 24 mil fardos de pasto y 2.800 toneladas de alimentos concentrados para los alimentos; logró evacuar una cantidad considerable, varios miles, de ovejas, de vacunos y de equinos; Sacor compró 8.500 ovinos; se hizo un esfuerzo para, a la mayor brevedad, recuperar las calles de acceso a Chile Chico y a Río Ibáñez; se iniciaron trabajos de recuperación de tierras hortícolas en Chile Chico.

Hemos estado preocupados del problema y ahora estamos preocupados, y mañana iré a visitar Chile Chico y Puerto Ibáñez, para, en el terreno, determinar de qué manera podemos ayudar a los damnificados. Estamos atentos, pero Chile es inmenso, son 13 millones de habitantes, son 4.700 kilómetros de norte a sur, y en todas partes hay problemas, y el Gobierno tiene que estar preocupado de atender los problemas en el norte, en el centro y en el sur, y cuando hay un temporal que destruye buena parte de la ciudad de Antofagasta, allí está el Gobierno presente y le pone el hombro; así también aquí.

Estamos tratando de cumplir con lealtad, con franqueza, con claridad. No estamos diciendo una cosa por otra. Estamos en un esfuerzo que corresponde a nuestra convicción profunda: Chile es la Patria de todos los chilenos, y sólo la podremos hacer grande,

la podremos hacer justa, la podremos hacer próspera, con el trabajo y el esfuerzo de todos los chilenos. Yo llamo a mis compatriotas a entender que sólo así podemos salir adelante, y no es simplemente pidiendo y reclamando. Todos tienen legítimas aspiraciones, y es deber del Gobierno conjugar esas aspiraciones con las posibilidades del modo que se más equitativo posible.

Esta zona, por su distancia, por sus características, necesita una atención especial, lo entendemos así. Por eso estamos abiertos a estudiar, sobre la base de las proposiciones de la propia comunidad, pero no meros petitorios, proposiciones serias, estudiadas y responsables, en que la comunidad asuma su parte o cuota de sacrificio, estamos dispuestos a estudiar y a poner por nuestra parte lo que nos sea posible para impulsar el desarrollo de esta región. Creemos que Chile sólo será grande, sólo será próspero, sólo dará bienestar y justicia a todos sus habitantes, en la medida en que todos le pongamos el hombro: "ayúdate que yo te ayudaré". Ese fue el lema que yo expuse durante la campaña, ése sigue siendo el lema de mi Gobierno.

* * * * *

COYHAIQUE, 10 de Octubre de 1991.

M.L.S.